

Antonio de Ciudad Real

“De cómo el padre comisario llegó al primer convento de la provincia de Guatemala, y prosiguió su viaje”

p. 188-190

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo I

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras
(edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

274 + [CC] p.

Mapas

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2797-8 (tomo I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de junio de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_01/tratado_curioso.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

camino, y debajo de un árbol grande, junto a una cruz y al ruido del río sobredicho que corre no lejos de allí, durmió como media hora. Prosiguió luego su viaje aún antes que fuese de día, y andada como legua y media se apeó muy cansado junto a un rancho a la orilla del mismo río, siendo ya salido el sol, y habiendo allí descansado un poco, volvió a su tarea, y andado como un cuarto de legua halló atajado el paso con un árbol muy grande que se había caído y estaba atravesado en el camino, y andando el padre comisario y sus compañeros buscando por dónde poder pasar, porque el monte era muy espeso y cerrado, llegaron allí dos religiosos de la provincia de Guatemala, que por orden de su provincial iban a recibir al padre comisario, con algún refresco, con ánimo de llegar hasta Tehuantepec, no creyendo que su ida fuese tan apresurada; el uno de ellos era difinidor actual de aquella provincia, llamado fray Pedro de Arboleda, que después fue provincial; holgóse mucho el padre comisario de verlos y ellos no menos de ver a su prelado, cuya prisa en caminar les excusó y quitó mucho y muy mal camino y el pasar ríos sin cuento. Prosiguió con ellos su viaje, y pasados dos riachuelos y andadas otras cuatro leguas y media en que hay muchas huertas de cacao, llegó no poco cansado a un bonito pueblo de indios guatemaltecos o de lengua achí, llamado Santa Catalina, del mismo obispado de Guatemala, visita de padres mercenarios, donde fue recibido con mucha música, fiesta y solemnidad, y un fraile de aquella orden le dio aquel día de comer y cenar y le hizo mucha caridad.

[CAPÍTULO XXXII]

De cómo el padre comisario llegó al primer convento de la provincia de Guatemala, y prosiguió su viaje

Miércoles diez y seis de abril salió el padre comisario general de aquel pueblo, tan de madrugada, que andadas tres leguas llegó aún muy de noche a otro llamado San Martín, visita de clérigos del mismo obispado y de los mismos indios achíes; fue menester encender allí unas candelas con cuya luz bajó una mala cuesta hasta llegar a una puente de madera, por la cual se pasa un río furioso llamado de San Martín, que corre por entre unos peñascos con un ímpetu y ruido espantoso, por una gran profundidad entre peñas tajadas y peñascos adonde es imposible llegar. Certificaron al padre comisario que los indios de aquel pueblo, para pescar en

aquel río, atan unos mecates y cordeles largos y fuertes a los árboles gruesos que están en lo alto, y atados ellos a los mecates van poco a poco bajando hasta el río, donde así atados están pescando, y acabada la pesca se tornan a subir poco a poco con mucho trabajo y dificultad; si ello es verdad, trabajosa pesca es y no poco peligrosa. Por aquella puente pasó el padre comisario aquel río con no pequeño miedo y pavor, porque con la serenidad y quietud de la noche sonaba tanto el ruido y la corriente del río, por aquella profundidad, que al más valiente y animoso pusiera algún temor; luego en pasando la puente subió otra costezuela, y andado un buen trecho llegó a otro bonito pueblo de los mismos indios, obispado y visita, llamado San Antonio; pasó adelante, que aún no había amanecido, y pasados tres riachuelos y algunas cuestas llegó ya de día a otro buen pueblo llamado San Francisco, dos leguas de San Martín, de los mismos indios, obispado y provincia. Caen aquellos tres pueblos en la provincia de los Xuchitepeques, muy rica de cacao, como atrás queda dicho. Pasó de largo el padre comisario por aquel lugar, y andada como media legua, llegó a otro llamado Santiago Zambo, de los mismos indios, visita, obispado y provincia, junto al cual nace una fuente en el mismo camino, de muy buen agua, donde se refrescó con sus compañeros, y prosiguiendo luego su viaje, pasados arroyos sin cuento e infinitos cacauatales de la una y de la otra parte del camino, y andadas dos leguas largas, llegó a las ocho y media de la mañana a un buen pueblo de los mismos indios, obispado y provincia, llamado Zamayaque, donde hay un convento de nuestra orden, el primero de los de la provincia de Guatemala a los que van por aquel camino; recibieronle los indios con mucho contento y alegría, hicieron mucha fiesta y caridad; los frailes asimesmo mostraron el mismo sentimiento con su llegada y le regalaron y hicieron buen hospedaje. Deste convento se dirá, con los demás, a su tiempo, cuando se trate de la visita de toda la provincia y de cada uno en particular.

Aquel mismo día por la tarde, miércoles diez y seis de abril, salió el padre comisario de Zamayaque, y andada una legua por camino real entre muchas huertas de cacao, llegó a un río y pasóle por el vado, porque aunque tenía puente estaba desbaratada. Halló de la otra parte a un clérigo muy honrado, que con muchos españoles le estaba aguardando; agradeciósle aquella cortesía y buena obra y acompañado de todos pasó adelante, y andada otra buena legua llegó a un gran pueblo de los mismos indios, obispado y provincia, llamado San Antonio, a cuya entrada se pasa un riachuelo por una puente de piedra. De aquel pueblo era beneficiado el clérigo sobredicho, y juntándosele allí otro pasó el padre comisario adelante con todo aquel acompañamiento, los cuales no le quisieron dejar hasta que andada media legua, en que se pasan algunos

arroyuelos por puentes de madera y muchos cacauatales de una banda y otra del camino, llegaron a otro buen pueblo llamado San Juan, de los mismos indios, obispado y provincia, beneficio del otro clérigo. Allí se quedaron los dos clérigos y los españoles para volverse a sus casas y el padre comisario prosiguió su viaje, que aún no había acabado la jornada de aquel día, y bajada allí junto a las casas una costezuela muy pedregosa y pasado luego un río por una puente de madera, comenzó a llover y no cesó de caer agua en toda una legua larga que hay desde allí a otro pueblo bueno de los mismos indios, obispado y provincia, llamado San Bartolomé; allí llegó muy mojado antes que fuese de noche, habiendo pasado algunos arroyuelos y un riachuelo junto al mismo San Bartolomé, todos por puentes de madera y muchos cacauatales de una y de otra parte del camino y muchas cuestras, reventones y malos pasos, los cuales por ser la tierra muy resbalosa y estar actualmente lloviendo, se pasaron con mucho trabajo, dificultad y peligro. En San Bartolomé fue recibido con mucha fiesta y solemnidad, porque todos los indios, hombres y mujeres, vestidos de pascua, salieron en procesión a verle y tomar su bendición, que toda es gente muy devota; ofrecieronle mil gallinas, plátanos y zapotes colorados, y en conclusión le hicieron mucha caridad y regalo y todo fue menester según iba de cansado y molido de tan larga jornada, después de otras muchas tales y tan trabajosas como se han visto.

[CAPÍTULO XXXIII]

De cómo fue recibido el padre comisario por el padre provincial y difinidores de la provincia de Guatemala, y prosiguió su camino hasta llegar a aquella cibdad y al convento de ella

Jueves diez y siete de abril salió el padre comisario muy de madrugada de aquel pueblo, y andadas seis leguas llegó antes de comer al pueblo y convento de Atitlán. Las cuatro y más de estas seis leguas son de cuesta arriba, de subidas muy dificultosas y pasos muy estrechos y no menos peligrosos, entre los cuales hay uno que llaman la Canoa, que es un callejón cavado y hecho en la misma peña, de más de tres estados de hondo, tan angosto como una canoa, que apenas cabe por él una bestia; hay asimismo en aquellas subidas de la una y de la otra parte del camino, profundísimas barrancas y honduras que parece que llegan a los abismos; hay también en aquella subida dos o tres ríos que bajan de lo alto y atraviesan